

EDITORIAL

HOSPITAL
Y POLICLÍNICA

Desde finales del mes de abril, el Hospital General de Granollers y la Fundació Policlínica, están inmersos en una negociación encaminada a racionalizar el mapa sanitario de Granollers para evitar duplicidades de servicios. Si bien la colaboración entre ambos centros hospitalarios se había iniciado tímidamente el pasado año, a través del servicio de neurología (el Dr. **Sánchez Romea** de Policlínica pasaba visita en el Hospital), ha sido el Plan de Viabilidad diseñado por **Jaume Roma** para la Policlínica el que lo ha materializado formalmente.

La idea básica del Plan de Viabilidad es considerar al Hospital General de Granollers como el centro de referencia hospitalario de Granollers y del Vallés Oriental. Policlínica pasaría a tener un carácter subsidiario. Esta idea ha gustado al Servei Català de la Salut que se ha convertido en el principal aval de un Plan que, no se olvide, ha sido planteado por la Policlínica y que tiene como objetivo encontrar una viabilidad a este centro hospitalario.

Pese a las reservas con que se están llevando las negociaciones, ya han trascendido sus aspectos más importantes: Habrá regulación de empleo que afectará a un número indeterminado de personas. A corto plazo, se cerrará el servicio de medicina interna y después del verano las consultas externas de neuro y reumatología. Por el contrario, se ha descartado el cierre del servicio de urgencias al considerar que un centro situado en el centro de la ciudad tiene que ofrecer este servicio. En total, se ha calculado que con estos cambios se desviarán 700 nuevos ingresos anuales en el Hospital General de Granollers.

Creemos que el Hospital General de Granollers con un volumen de altas, en el 2001, de 15.790 personas, 154.271 visitas de consultas externas, 2.753 intervenciones de cirugía menor ambulatoria, 88.388 visitas de urgencias y con un índice de ocupación superior al 100%, no puede asumir esta 'clientela' si paralelamente el Servei Català de la Salut no aporta de forma puntual los recursos económicos que esta ampliación de servicios exige.

El Plan Estratégico de Policlínica ha recibido el visto bueno de la conselleria de Sanidad, pero es el Hospital General el que va a tener la responsabilidad de cubrir los servicios que Policlínica deje de dar en aras de su rentabilidad económica. En estas condiciones, el Servei Català de la Salut no puede exigir del Hospital General de Granollers más de lo que él dé. Esto es, que todos los servicios que se le deriven, vengán debidamente cumplimentados con su correspondiente partida presupuestaria. Lo que nadie puede pretender es que para vestir a un santo, y conseguir que Policlínica supere la endémica crisis económica que padece, se tenga que desvestir a otro, que no va precisamente holgado en su cuenta de resultados. El último balance presentado por **Camil Escáñez** a la junta del patronato hablaba de un déficit de 209.460 millones de pts. Cierta o maquillada la cifra, lo cierto es que nadie le puede obligar a que haga más grande el agujero negro.

Pujadas quiere que la
biblioteca de Roca Umbert
lleve el nombre de Joan
Camps i Giró

Josep GarciaJosep



Socialistas y republicanos no están de acuerdo en el nombre de la futura biblioteca.

El alcalde **Josep Pujadas** (PSC) quiere que la nueva biblioteca de Roca Umbert lleve como nombre **Joan Camps i Giró**. El regidor de Cultura **Francesc Sala** (ERC) no está por la labor. Ambos tienen por delante lo que queda de legislatura para ponerse de acuerdo porque la futura biblioteca que se levantará sobre una nave de 1.723 metros cuadrados no abrirá sus puertas hasta el 2004, tal y como se explicó la pasada semana en el acto de presentación del proyecto dibujado por el arquitecto **Agustí Mateos**.

No se me escapa de que se trata de un asunto delicado donde los haya, porque afecta a la memoria de personas fallecidas que tienen detrás personas, recuerdos y sentimientos. Ni más ni menos que cualquier otra familia que haya tenido la desgracia de sufrir la muerte de un ser querido en plena flor de la vida. Precisamente por ello, nunca nadie se ha atrevido a decir públicamente lo que siempre se ha dicho en privado: Que la calle **Joan Camps i Giró**. La Biblioteca de la EMT **Joan Camps i Giró**. El premio-Memorial **Joan Camps i Giró** y el CEIP de Les Franqueses **Joan Camps i Giró**, constituyen suficientes —y sobra-

dos— homenajes a la figura de una persona que tuvo la desgracia de morir joven, con apenas 28 años, en plena transición política. Nadie podrá saber cuál habría sido la trayectoria personal y política de aquel joven líder de los socialistas de Granollers. El destino quiso que le llegara la hora de la muerte cuando la hoja de servicios de su vida aún estaba casi por escribir. Se entiende la querencia de sus compañeros ante el 'ausente', pero ese respeto y consideración tienen un límite, marcado por el sentido y la justa medida de todas las cosas.

No descarto que cualquier día a alguien se le ocurrirá nominarle para la Medalla de la Ciudad a título póstumo, y cuando redacte el correspondiente hagiografía encontrará esos merecimientos, y más, para merecer tal distinción; pero las dudas del regidor Sala nos parecen bien razonables. Y no sólo porque por cuestiones de edad no lo conociera, o porque militara en otro partido político, cuestión que en el caso de Sala me parece trascendente, sino porque alguien tendrá que decir en público lo que siempre han dicho en privado los que no eran de su cuerda política, y, por cierto, también algunos de los suyos propios.